

de un privilegio que diese á sus poseedores las atribuciones mas vastas, rivalizaban en sostener la gran antigüedad de su origen y disputaban entre sí sobre cuál era mas antigua. Al principio se disputaron Tiro y Sidon la superioridad de categoría, y despues la disputa acabó en la de la mayor antigüedad de origen. Este ejemplo encontró imitadores desde el tiempo de los Selúcidas en ciudades de menor importancia, y solo así se explica que hasta una poblacion como Laodicea, ya fuese la que estaba cerca de Tiro ó la situada junto al mar, hiciese valer en sus monedas su pretension de ser una «madre de Fenicia.» Ni los griegos ni los romanos sometieron jamás á la crítica las tradiciones corrientes en las diferentes poblaciones, antes bien aceptaron de buena fe lo que les contaron en cada una, ya fuesen los naturales del país, ya los griegos que se habian establecido en aquellos pueblos, ya bárbaros grecizados que se aplicaron adrede á pintar las cosas en un sentido erróneo. La mayor parte de las noticias ó pretendidos datos que adquirieron aquellos autores de esta



Moneda de Ascalon (tamaño del original).

manera, se perdieron muy pronto, y lo que ha quedado son muy pocas relaciones completas, algunas indicaciones sueltas y valiosas y una multitud de noticias breves, sin mención de las fuentes. De todos modos, se ha perdido todo lo que hubiera podido referirse á esas fuentes, y muchas de estas noticias están tomadas únicamente de comentarios.

Examinando el asunto mas de cerca, resulta que no solamente el nombre de Fenicia significó gradualmente entre los antiguos un país de inciertos límites, sino que desde muy temprano sucedió lo mismo con el nombre del pueblo fenicio, si bien este nombre no se aplicó á otro pueblo distinto; porque jamás designó á otro pueblo sino al llamado en los cantos de Homero: hombres de Sidon, es decir, que siempre significó individuos del pueblo que poseía á Sidon, Tiro y las costas cercanas. Esto no impidió que los griegos, despues de haber conocido directamente los territorios marítimos de Siria, formaran una idea incompleta y provisional de la gran variedad de pueblos que dominaban en ellos. Prueba de esta verdad es el mismo nombre de Siria, que todavía en la actualidad lleva aquel país, y que viene de los griegos, que designaron con esta palabra, corrupcion de *asirios*, como se llamaban los antiguos dueños de aquellos países, á todos los habitantes que vivian en el territorio comprendido entre el Asia mayor, el Egipto, la costa de Siria y el golfo Pérsico. Por la misma razon no es de extrañar que los griegos se cuidaran al principio muy poco de distinguir entre los diferentes pueblos á quienes designaban con el nombre de sirios, que se aplicaba muy particularmente á los que habitaban á lo largo de la costa, como resulta sobre todo de una observacion de Herodoto. Este autor, deseoso de ilustrar á sus compatriotas sobre el origen de los dioses que adoraban, dice que el culto de Afrodita data de la ciudad de Ascalon y como prueba añade que segun sus informes se habia hallado en dicha ciudad el santuario mas antiguo de la citada diosa, cuyo culto habia sido trasladado á Chipre, segun decian los habitantes de esta isla, y que el santuario de Citeres habia sido construido por fenicios, pues que estos habian llegado de aquella parte de la Siria. Verdad es que para Herodoto la Siria significaba un país dilatadísimo; pero se ve que satisfecho de haber demostrado la verdadera patria del culto de Vénus, no recuerda que él mismo dice en otro lugar de su obra que la ciudad de Ascalon no pertenecía precisamente á los fenicios sino á los sirios de Palestina, es decir, al pueblo filisteo.

6. Origen de los fenicios.

No debemos sino en pequeñísima parte á los restos de la literatura histórica y geográfica de los griegos y romanos los hechos que nos ilustran poco ó mucho respecto de la clasificación etnográfica de los fenicios; la mayor parte son resultado de la investigacion del Antiguo Testamento y de los monumentos de la escritura y lengua fenicias.

Las inscripciones fenicias demuestran que la lengua que habló este pueblo pertenecía á la gran familia lingüística semítica, y al grupo semítico septentrional, del cual formaban parte el arameo, el asirio y el hebreo, y que dentro de este grupo el fenicio era mas afin al hebreo que á los otros. Por supuesto que jamás se logrará otro conocimiento de la lengua fenicia mas que el fundado en sus puntos mas esenciales sobre las suposiciones metódicas que se desprenden de los contados y poco instructivos restos que se han conservado, y de las inscripciones de los nombres propios fenicios y de los vocablos sueltos que citan los griegos y romanos y que Plautus pone en boca del cartaginés Hannón en su comedia *Poenulus*, para excitar la risa del público con el chapurrado de sus versos yámbicos. Por otra parte el hebreo antiguo es tambien una lengua muerta y conocida incompletamente. A pesar de esto, existe tan grande concordancia en los vocablos como en la sintaxis entre el fenicio y el hebreo, que deben ser ambos considerados como dos dialectos de un mismo idioma (1). Es la misma lengua que habló, segun está probado, la tribu de Moab y que probablemente hablaron tambien la tribu de Edom y los hijos de Amon, ó sea los amonitas. Si no existiera nada de la literatura del pueblo judío, no se llamaría su lengua la hebraica, sino que la designaríamos con el nombre de dialecto de la Fenicia. Los fenicios no tuvieron solamente la misma lengua que las tribus de Israel, sino tambien la misma que las tribus que los hijos de Israel señalan como afines suyas (2), pues el hebreo ó fenicio era tambien la lengua de los habitantes de los territorios al Oeste del Jordán que ocuparon los israelitas, es decir, que era la lengua de las tribus cananeas que se sometieron á aquellos invasores, como lo prueban la forma y significacion de los nombres de lugares en cuanto permiten una explicacion, y tambien la significacion de los nombres de los reyes filisteos que se citan en las inscripciones asirias. De aquí se deduce que aquella lengua era igualmente la de los filisteos, esto es, la del país de Canaan en su acepcion mas lata; por manera que el dominio de esta lengua abarcaba toda la costa fenicia y la meridional que la sigue y casi todo el país montuoso limítrofe de uno y otro lado del Jordán, desde el Norte del país de Galaad hasta la orilla Sudeste del mar Muerto, y con toda probabilidad además una gran extension de terreno al Sur del

(1) Véanse sobre la lengua fenicia en general Teodoro Nöldeke: *Las lenguas semíticas, bosquejo* (Leipzig, 1887, págs. 25 á 27). Guillermo Gesenius en su obra: *Scripturae linguaeque Phoeniciae Monumenta quae supersunt edita et inedita*, I-III, Leipzig, 1837. El primero ha creado una base para la investigacion del fenicio, si bien estas investigaciones solo han encontrado fundamento sólido en la obra de Pablo Schroeder: *La lengua fenicia*, proyecto de una gramática con muestras de la lengua y escritura (Halle, 1869). Levy publicó en Breslau un diccionario.

(2) Me refiero al testimonio de los israelitas tomándolo como hipótesis probable, ya que la agrupacion de Israel y de los pueblos de Moab, Amon y Edom, solo se deduce de hechos históricos y políticos, no de hechos etnográficos, como hace notar Meyer en el *Peribádo para las ciencias del Antiguo Testamento*, VI, Giessen, 1886, págs. 11 y 12. Su afinidad etnológica no resulta probada y solo puede admitirse como cierto que la lengua de Moab era el hebreo; lo que no autoriza á decir lo mismo respecto de Amon y Edom, ni aun por el hecho de que algunos individuos de estas tribus vivieron en tiempo de los reyes entre los israelitas gozando de los mismos derechos.

mar Muerto. En toda esta extension de territorio vivian, desde tiempo inmemorial, tribus de condiciones históricas muy diferentes, unas desde remotos tiempos sedentarias con su civilizacion correspondiente y otras que jamás habian pasado del estadio de la vida nómada, pero todas unidas por el lazo de lenguas afines.

¿Cómo debe explicarse este hecho? ¿Debe atribuirse la afinidad de lenguas á un origen comun ó á sucesos históricos? Seria prematuro contestar á estas preguntas definitivamente, declarando de esta manera concluidas las investigaciones, que por ahora giran únicamente alrededor de explicaciones posibles. Las soluciones propuestas hasta ahora son, en su mayor parte, opiniones que ni pueden probarse ni refutarse rigurosamente. Me limito á exponer algunas reflexiones que deben ser principalmente atendidas para contestar á aquellas preguntas.

Ante todo es menester tener presente que en casi todas las regiones del Oriente en las cuales, como sucedia en Palestina, se tocan inmediatamente la tierra cultivada y el desierto, se observa aun hoy dia que una parte de los habitantes vive en ciudades y del producto del comercio y de la agricultura, mientras otra parte del mismo pueblo vive sin moradas fijas principalmente del producto de sus ganados. Infinitas veces se ha explicado, y aquí no lo repetiremos, que en razon de estas circunstancias se han creado dentro de un mismo pueblo contrastes que principalmente consisten en que para el nómada la pureza de raza, ó sea de sangre, es un bien mucho mas apreciable que para los individuos que viven en las ciudades, con los cuales no quiere tener un parentesco directo. Estos contrastes se van nivelando sin cesar y por otra parte vuelven á renovarse continuamente por la inmigracion de individuos y familias, que pasan de esta manera de la vida nómada á la sedentaria, de la cual adoptan las costumbres y género de vida á que obliga la residencia en poblaciones fijas. Hoy dia se admite poco menos que generalmente, que la conquista de las comarcas de este lado del Jordán por los hijos de Israel, fué en realidad una toma de posesion por medio de la inmigracion de los israelitas en las ciudades de este territorio y una transformacion gradual de tribus nómadas en habitantes de ciudades y en agricultores. En este caso no hay necesidad ninguna de suponer que los hijos de Israel hayan hablado antes de la inmigracion otra lengua distinta de la que hoy se llama hebrea ni que la adoptaran al tomar posesion del país de Canaan y fundirse con sus habitantes por medio de casamientos y comunidad de intereses. Algunos han querido presentar esta suposicion como muy probable; pero por el contrario, es tanto mas improbable cuanto que en realidad el establecimiento de los hijos de Israel en Canaan se efectuó, en general, pacíficamente, como parece segun todos los indicios. Por otra parte, tal suposicion obligaria á suponer una cosa análoga tocante al pueblo de Moab, cuya lengua era tambien la hebrea, es decir, que no habria sido el hebreo la lengua de este pueblo, sino la del pueblo de los Emim, que, segun cuentan, habitó el país que ocupó en tiempo histórico el pueblo de Moab; y lo mismo podria decirse tocante al pueblo de Edom y hasta de los hijos de Amon. Resulta de esto que la suposicion de haber cambiado los israelitas su lengua antigua por la de los cananeos, produce solo dificultades, y en el fondo la cuestion en lo principal queda existente, y es que la lengua fenicia era la lengua algun dia dominante no solo en la costa fenicia, sino tambien en toda la Palestina, incluso el país al Este del Jordán. Si resulta probado ser posible que individuos de un mismo pueblo y de una misma lengua se dividan en nómadas y sedentarios, lo cual debe considerarse, en efecto, demostrado, desaparece tambien el escrúpulo que ha

dado lugar á la opinion del cambio de lengua de los israelitas, porque esta opinion se basa ante todo en la idea de que dentro de un mismo pueblo no pueden tener el mismo origen tribus tan diferentes por su género de vida y sus manifestaciones históricas como los fenicios, á quienes tanto debe la civilizacion del género humano, y los pobres nómadas sin historia que en el país al Este del Jordán vivian de sus rebaños con su civilizacion rudimentaria. En esta opinion se ve todavia la vetusta doctrina que supone que la humanidad se desarrolla de una manera fija é invariable y que los grados de desarrollo como los ha querido arreglar un sistema filosófico, no son ideas vanas de pura escuela, sino que buscando deben encontrarse en la historia representados por pueblos enteros.

Se han querido explicar los hechos suministrados por el estudio de las lenguas, con la especie de que los fenicios y los cananeos del país israelita no eran semitas por su origen, es decir, que el dialecto semítico que hablaron en tiempo histórico en comun con los israelitas, no habia sido su lengua primitiva, sino una lengua adoptada de los israelitas; que la comunidad de lenguas de ambos pueblos solo daba á entender que los fenicios habitaron durante largos períodos prehistóricos un país en el cual tenian por vecinos pueblos semíticos, entre ellos el que despues fué el israelita, y que en aquel largo tiempo habian adoptado no solamente un dialecto puramente semítico, sino tambien muchos rasgos del carácter de los semitas. Como pura suposicion que se basa en sucesos prehistóricos de un período primitivo, no nos detendríamos á refutarla si no se aprovechase para explicar circunstancias históricas y noticias que se dicen tales. El origen de esta suposicion es en el fondo la letra del texto del décimo capítulo del Génesis, que lleva indicios claros de repetidos arreglos y de interpolaciones; es decir, la llamada lista mosaica de los pueblos, en la cual Canaan no se halla mencionado entre los hijos de Sem, sino que se le cita en union de Kus, Mesraim y Phut, como hijo de Cam; de cuyos nombres designa Mesraim á los egipcios, Kus á los pueblos de la Nubia actual, mientras Phut significaria probablemente la Libia. En lugar ahora de investigar cómo Canaan se ha colocado entre los citados hijos de Cam, se ha admitido la lista de los pueblos en su forma actual como un documento seguro para los etnógrafos, y se ha hecho todo lo posible para aducir pruebas de la exactitud de esta lista, con lo cual se ha aumentado aun mas la confusion. Del versículo octavo del capítulo diez, se ha inferido que puede ser solo una añadidura ó interpolacion posterior en la lista de los pueblos, el pasaje segun el cual Kus, además de significar á los nubios, era tambien el nombre de los babilonios; y á consecuencia de esto se ha inventado una rama enteramente nueva, la de los pueblos kusitas. Esta rama de pueblos comprende á los que hablaron en tiempo histórico puramente dialectos semíticos, y que siendo igualmente afines á los semitas y á los camitas formaban, no obstante, segun su origen, entidades de pueblos separados. A estos kusitas se supone, segun esta teoría, pertenecian tambien los cananeos del país israelita y los fenicios. A todas estas teorías retrospectivas referentes á la época primitiva, en la cual los camitas y los kusito-semitas vivian unidos, influyendo los unos en los otros, ha quitado la base Julio Wellhausen, que ha probado que la tradicion mas antigua de los israelitas daba á Noé por hijos á Sem, Jafet y Canaan; de modo que Canaan era hermano de Sem.

Para confirmar las suposiciones que con este descubrimiento han perdido su base, se habia dicho que los fenicios, considerados desde el punto de vista de la fisiología de los pueblos, se habian mostrado, segun se pretende, completamente diferentes de los demás pueblos semíticos; pues á las

de otro, para designar la poblacion de la Tierra Santa sometida á ellos desde la conquista. Esta aplicacion del mismo nombre de cananeos no pudo tener nada de forzado para ellos, á causa de la igualdad de origen y de costumbres y á falta de otro nombre nacional; y en este último sentido es natural que los que usaban la palabra de cananeos no pensaran ya en su significacion geográfica original. De esta manera se hizo costumbre entre los israelitas emplear el nombre de Canaan para designar no solo los territorios que estaban en su posesion, sino tambien aquellos que pretendian poseer. Solo en este sentido posterior se debe entender el pasaje del profeta Isaías en que llama dialecto de Canaan á la lengua hebrea, en la parte de su libro (19, 18) que quizá contiene la profecía postrera del gran profeta (1) (*Sefat Kena'an*), para distinguirla de la lengua de los paganos y en especial de la de los egipcios, pues que era tambien la lengua de los paganos la de los que habitaban los llanos de la costa. Al mismo tiempo se designó con el nombre de Canaan á estas llanuras y con el de cananeos á los habitantes del país llano. En la traduccion griega de los Setenta se traduce la expresion «reyes de los cananeos,» en Josué, 5, 1, conforme al uso, así como la de «reyes de la Fenicia.» Además usaban los israelitas el nombre de cananeos como sinónimo de mercaderes ambulantes y traficantes; evidentemente porque el nombre de Canaan designó al principio solo la Fenicia y la costa de Palestina, con cuyo nombre indicaban el país de donde era la mayor parte de los que en el interior recorrian las poblaciones ofreciendo sus mercancías á los habitantes y haciendo compras, y que en ciudades grandes tenian abiertos mercados permanentes. Así es que los comerciantes de pesca de Tiro estaban domiciliados permanentemente en Jerusalem en tiempo de Nehemías.

Los fenicios mismos tambien llamaban Canaan ó sea «tierra baja» el estrecho espacio que ocupaban á lo largo del mar, lo mismo que los israelitas, y probablemente tambien llamaban así hasta una época muy adelantada las comarcas costaneras que confinaban al Sur con la Fenicia. Pruébalo indirectamente la inscripcion de las ya mencionadas monedas de Laodicea, que califican esta ciudad como «madre de Canaan.» Por lo comun los fenicios se sirvieron, al parecer, no del nombre de Canaan, sino de una abreviatura del mismo nombre que debe de haber sido Kena', porque una noticia de la antigüedad que se ha conservado dice que el verdadero nombre de este país era Chna ó segun otra noticia Ochna y el de los habitantes chnaos ó sea en fenicio kena'i. Hasta parece probado que los fenicios fabricaron una historia primitiva genealógica de su pueblo á falta de una tradicion mítica genuina, en la cual nombran entre los pretendidos padres de su raza á uno que llevaba por nombre el de Kena' ó Kena'i, ó sea en griego Chna ó Chnas, para poder derivar de él el nombre del país. Por esto Filon de Biblos tradujo este nombre del patriarca fenicio muy correctamente por el de Phoinix. Un gramático griego dice que Chnas es el nombre fenicio de Agenor, es decir, del personaje mítico griego á quien se atribuía sin ningun motivo razonable la fundacion de ciudades fenicias y que era mirado como el tronco de los

(1) De este pasaje no se desprende, como han querido algunos, que el nombre de dialecto de Canaan designase solo la lengua de los cananeos y de consiguiente una lengua diferente de la original hablada por los hijos de Israel. Lo único que se deduce es, como lo reconoció ya Esdras, que los cananeos no hablaron mas lengua que el hebreo. En el Antiguo Testamento no se usa el nombre de hebreo para esta lengua, que en 2. Reyes, 18, 26; 28, Isaías, 36, 11, 13, se designa como lengua del reino de Judá, es decir, como lengua judía, en oposicion á la aramea, y así se llama todavía en Nehemías, 13, 24, el dialecto conservado puro de los que regresaron del cautiverio, en oposicion á los dialectos vulgares que entretanto se habian formado en el país.

fenicios; lo cual hace suponer que Chnas es solo un nombre propio que figura en relaciones fenicias de una época adelantada ya sobre la historia primitiva de la Fenicia. En estas relaciones los genealogistas fenicios procedieron de la misma manera que se observa en otras tradiciones imaginadas en épocas ya adelantadas, en las cuales figura siempre un personaje como procreador del pueblo que se llamaba el nombre vulgar del país. Sin embargo, parece que se usó al lado del nombre de Kena' y aun hasta mucho despues, el de Canaan, que daban á su patria los fenicios emigrados. Por lo menos refiere San Agustin, el Padre de la Iglesia, que en su tiempo los labradores de la parte de Africa anteriormente cartaginesa, cuando se les preguntaba lo qué eran, contestaban en lengua púnica: *Chanani*, es decir, cananeos (2).

Los griegos y romanos no conocieron los nombres de Canaan y cananeos como nombre del país y pueblos fenicios, salvo algunas personas doctas ó algunas que casualmente tuvieron ocasion de conocerlos, lo que prueba que los fenicios usaban estos nombres mucho menos que los de sus lugares. De esta suerte allí donde mas se podría creer que se hallaran usados estos nombres, á saber, en las inscripciones egipcias y asirias, y sobre todo en estas últimas, no se han podido señalar todavía con seguridad estas dos palabras. Ya hemos dicho que el nombre de Canaan era muy conocido de los egipcios, pero que estos entendian por él la parte mas meridional de la costa de Siria. Tampoco los israelitas empleaban estos nombres con la frecuencia que se debía esperar cuando trataban exclusivamente de la Fenicia y de los fenicios, y solamente los aplicaban á estos cuando los consideraban como comprendidos en otros territorios y confundidos con otros pueblos. En ciertos pasajes del Antiguo Testamento se usa el nombre de Canaan en un sentido que excluye absolutamente la Fenicia. Así sucede particularmente en la expresion antiquísima que en el Génesis, 9, 25 hasta 27, se pone en boca de Noé: «Maldito sea Chanaan; será siervo de los siervos de sus hermanos. Bendito Jehová, el dios de Sem, y sea Chanaan su siervo. Engrandezca Dios á Jafet y habite en las tiendas de Sem y sea Chanaan su siervo.» Indudablemente estas palabras son restos de un cántico antiguo, mucho mas antiguo que la relacion que les precede en el Génesis. Si se quiere interpretarlas, es menester considerarlas como un trozo enteramente independiente. Este trozo parece indicar que el cántico ó canción de que formaba parte fué resultado de un determinado suceso histórico. Sem y Jafet designan dos tribus aliadas por razones de afinidad, é igualmente afin parece el hermano Canaan, y si á pesar de esto la canción dice que Canaan no debe ser tratado ya como hermano sino que debe ser siervo de los otros, es menester que este Canaan cometiese algun acto que provocara la cólera de Noé y le impulsara á lanzar aquella maldicion.

La explicacion mas corriente que se da hoy de este pasaje es que no se refiere á un suceso, sino á una situacion, y que esta expresion solo tenia por objeto justificar la dependencia de la poblacion indígena de Palestina respecto de la nobleza israelita, explicándola como un destino antiquísimo. Pero por muchas razones que se presenten á favor de esta opinion no es fácil que se acredite, pues aquí no puede tratarse de ca-

(2) No puede dudarse que Chanani era entonces el nombre que se daba la poblacion indígena de aquel país, ni menos tampoco que este nombre databa del tiempo cartaginés; pero tambien hay que observar que aquella gente se llamaba así porque eran de la clase baja ó porque habitaban en terreno bajo, pues *chanani* significaba ser ó estar bajo; y que esta significacion estaba todavía en la conciencia de los habitantes del Africa que se servian de la lengua púnica, lo prueba San Agustin, que probablemente hablaba este idioma, cuando en otro pasaje dice que Chanaan significa bajo.

neanos que desde antiguo vivieran ya en servidumbre; en el pasaje se amenaza solamente con ella y solo se observa el deseo ardiente de ver á Canaan vivir en la servidumbre mas baja. Jehová concede á Jafet una gran extension de su dominio, y Sem le ofrece su auxilio fraternal en todas las empresas que tengan por objeto tomar venganza de Canaan. La bendicion que se da anticipadamente á Jafet parece mas bien una amonestacion para que proceda sin consideracion con la raza maldita del hermano Canaan. Jafet entonces recibirá á los individuos de la familia de Sem como amigos y huéspedes bienvenidos y entonces Jehová hará crecer su poder. No se habla con tanto desprendimiento como se supone de Sem ni con tanto furor y odio como lo hace Jafet de cosas que há tiempo se han cumplido; las palabras de los versículos 25 á 27 solo pueden haberse proferido bajo la impresion inmediata de un feroz agravio. Es muy probable, si bien no puede probarse ya con seguridad, que el cántico entero del cual forman parte los citados versículos era conocido por el autor del trozo del Génesis, 9, 18 á 29, en el cual él mismo refiere que habiéndose embriagado un día Noé y hallándose echado desnudo se burló de él uno de sus hijos (1), pero que los otros dos hijos habian protegido con el debido respeto á su padre, el cual, al despertar, habia maldecido á Canaan y bendecido á Sem y Jafet. Puede admitirse así como indudable que el hecho de haber faltado un hermano de Sem y de Jafet gravemente al respeto debido al autor de sus días no está basado en una tradicion, sino en una expresion figurada con que el cántico ó canción de la cual fué tomado el citado pasaje, exponia á la execracion de los suyos un acto infuico y anti-natural de los descendientes de Canaan; mas en el tiempo en que el autor del trozo del Génesis utilizó la parte de la canción que le convino, no se consideró ya el suceso como una mera imágen de algun hecho histórico sino como literalmente ocurrido en la época de los patriarcas. Estas transformaciones de recuerdos son inevitables, como es sabido, cuando se ha perdido la memoria de los hechos verdaderos descritos con imágenes y personificaciones atrevidas. El acto que la canción se propuso estigmatizar con las expresiones mas enérgicas, como una violacion de los deberes mas sagrados, consistiria en realidad en que Sem y Jafet en alguna época se verian en situacion muy desesperada, habiendo quizás sufrido en una sorpresa una derrota terrible, y que entonces los habitantes de algunos puntos cananeos acaso habrian mostrado su alegría por la desgracia de aquellos, descendientes como ellos de un mismo progenitor, ó quizá aprovecharon aquella desgracia para su propia utilidad en lugar de ayudarlos contra sus enemigos y vengar su agravio, lo cual expresado figurativamente venia á ser: burlarse de la impotencia é ignominioso estado de su mismo padre. Por esto se les anuncia que han perdido el derecho de ser considerados como de la misma sangre; que la esclavitud mas abyecta no seria bastante para castigarlos por su conducta infuica y que Jafet los castigará hasta donde alcance su brazo y el de Sem.

En esta maldicion de Canaan se ve con toda claridad que los cananeos y los israelitas eran descendientes de un mismo pueblo, y esta conviccion se ha confirmado por la investigacion científica moderna. Los israelitas la habian perdido con el tiempo, pero en el trozo de la canción que se ha incluido en el pasaje de que tratamos se marca tan fuertemente, que hay motivo para suponer que la canción nació en circunstancias en que los israelitas se hallaron en contacto con un pueblo no cananeo, es decir, con el filisteo, lo cual designaria

(1) El autor dice que era Cham, pero, segun está demostrado, en este pasaje como en todos los demás en que se dice Cham, debe ponerse en su lugar el nombre de Kenaan ó Canaan, y la mejor prueba es que éste es el maldito, y no Cham, en el pasaje citado del Génesis.

como teatro del suceso la Judea. Los filisteos serian los adversarios de Sem y de Jafet, es decir, de su raza, y los pueblos ó grupos cananeos sobre los cuales la canción ó el pasaje echa la maldicion, se pondrian tal vez del lado de los enemigos; así á lo menos debe suponerse. En este caso los versículos citados aludirian con el nombre de Canaan á los habitantes cananeos de las tierras bajas al Oeste de la montuosa Judea (2). Ninguna relacion tenia la canción con la Fenicia, pues que hasta Sidon y Tiro no alcanza el horizonte de esta canción. Acaso el nombre de Sem, que quiere decir «fama, nombradía,» significaba el pueblo de Israel, la clase dominante en la Palestina, y tambien puede ser que entonces existiese una tribu israelita que despues desapareció de la escena, como tambien Jafet; pero esto no es tan probable, atendido que en la bendicion se designa á Jehová expresamente como el Dios de Sem. Carlos Budde cree que puede entenderse (3), bajo el nombre de Jafet, á los fenicios de la costa, contra lo cual nada hay que objetar, si bien tampoco puede probarse en absoluto que este sea su verdadero sentido. Admitiendo esta significacion se reconoceria en realidad solamente que con el nombre de Jafet se alude á una rama hermana de la de Sem. No cabe duda que los fenicios, en particular los de la costa al Sur del monte Carmelo, tendrian que sufrir muchos ataques de los filisteos, y que para hacerles frente se habrán aliado frecuentemente con los israelitas del interior; pero no podrá aceptarse la opinion de Budde de que Jafet, que quiere decir *hermosura*, haya sido el nombre propio y exclusivo del pueblo fenicio y que se refiera al esplendor y belleza de sus ciudades, á no ser que la canción de la cual suponemos sacados los versículos 25 á 27 haya sido puramente didáctica y no, como supongo yo, una canción de venganza nacida de algun suceso concreto, probablemente de guerra. Mas bien podría pensarse que el nombre de Jafet se refiere á Jafa ó sea Joppe (Jafa). La tradicion que sigue el autor del Génesis, 9, 20 á 27, y que contiene la lista de los pueblos en su forma actual, ha hecho á Cham hermano de Jafet y de Sem, de suerte que Canaan en la lista viene incluido en un grupo de tribus y pueblos que considerado bajo el punto de vista etnológico poco ó nada tiene de comun con los cananeos y por consiguiente está separado de los pueblos semíticos. Los límites geográficos que en la lista de los pueblos se señalan á las familias de Canaan, corresponden en general á los territorios que por otras noticias y hechos positivos deben ser considerados como cananeos. Extiéndense desde Sidon hasta Gerar y Gaza y desde allí en direccion Este hasta el mar Muerto y desde el mar Muerto al Norte hasta Lescham (Layisch), que quiere decir Dan (4), de consiguiente hasta el límite septentrional de la Palestina israelita. Entre los descendientes de Canaan se enumeran, sin embargo, tribus que habitaban mucho mas al Norte; de suerte que esta enumeracion debe considerarse como un apéndice añadido posteriormente, pero antes de mencionar los límites. Quizás se hizo esta interpolacion para completar la lista; solo que entonces no se debe hacer, como se ha hecho, una excepcion con uno de estos pueblos, el de Chet; ó por lo

(2) La canción de la cual suponemos formaban parte los versículos del Génesis, 9, 25 hasta 27, sería, pues, una de las muchas tradiciones de la Judea que fueron incluidas en las leyendas de Israel. Véase sobre esto á Eduardo Meyer: *La tribu de Jacob y el origen de las tribus de Israel*, en el *Periódico para la ciencia del Antiguo Testamento*, VI, 1886.

(3) Carlos Budde, *La primitiva historia bíblica (Génesis, 1, 12, 5) crítica*, Giessen, 1883, pág. 294 hasta 297 y pág. 325 hasta 364, propone modificar la expresion «el Dios de Sem» en «el bendecido de Jehová es Sem,» pero será difícil hacer admitir esta modificacion de un fragmento tan antiguo.

(4) Véase Wellhausen: *Anales de la Teología alemana*, XXI, páginas 403 y 404.

naciones semíticas puras, decían los partidarios de aquella suposición, les faltaban el genio artístico, la inventiva técnica, la disposición para constituir pueblos y fundar su gobierno y la inclinación á la navegación y á la fundación de colonias; cualidades todas, amén de muchas otras, que poseían precisamente en grado máximo los fenicios. Si esto fuese verdad, solo probaría una idea demasiado estrecha del genio semítico, y que sería menester ensanchar muchísimo más, pues semejante definición no es suficiente para determinar á qué rama ó familia pertenece un pueblo si no se le agregan otras razones. Dentro de cada grupo de pueblos se encuentran al lado de familias ó tribus de mayor talento, otras menos inteligentes, sin que sea posible determinar si estas diferencias provienen de una disposición original ó si son consecuencias de la historia de tal grupo ó familia. El desarrollo de la civilización no es exclusivamente producto de disposiciones fisiológicas, sino que también influyen en él, ya para bien, ya para mal, condiciones materiales ó históricas.

El crecimiento y la forma de las hojas, de la flor y del fruto de una misma especie vegetal no alcanzan su mayor perfección posible sino en las condiciones climatológicas más favorables y en el terreno más perfectamente preparado, mientras que en otro terreno y bajo otras condiciones degeneran, teniendo que adaptarse á circunstancias que solo permiten una existencia mísera, desarrollándose sus formas según estas circunstancias de manera que hasta al botánico más práctico le cuesta trabajo conocer las cualidades generales de la especie. Ahora bien, los pueblos más que las plantas necesitan, para desarrollar sus disposiciones, hallarse en las circunstancias de lugar y de tiempo que les sean más propicias. Si el tipo fundamental de una especie botánica no puede variar hasta el infinito, tampoco puede variar el carácter fundamental de un pueblo cuando se le somete á modificaciones; pero si las modificaciones de la índole de un pueblo tienen su límite, no por esto dejan de tener un amplio espacio dentro del cual pueden variar; y esta esfera dentro de la cual se realizan las modificaciones del carácter de un pueblo, no se puede determinar por deducciones filosóficas, sino que nos la ha de enseñar la historia de cada pueblo. ¿Cómo se quiere negar la posibilidad de que tribus como los fenicios den pruebas de talento á fuerza de vivir en continuo contacto con pueblos que en aquellos tiempos eran representantes de la civilización más elevada de la humanidad; de que tribus que habían vivido en contacto con el mar y en comarcas fértiles, sean de la misma familia que otras que entonces apenas entran en la historia abandonando su vida nómada ó semi-nómada y que dejan el desierto para establecerse en ciudades? Basta para disipar toda duda sobre este punto la simple declaración de que los fenicios adquirieron aquel mayor talento porque por la situación que ocuparon se vieron obligados en época temprana á vivir de la pesca y á hacerse dueños del mar, cultivando al poco tiempo los campos, y vivieron en poblaciones cercadas porque á tiempo y con energía juvenil supieron apropiarse las conquistas en la civilización hechas por otros pueblos, y porque se vieron obligados, mucho antes que otras tribus y pueblos de la misma familia, á renunciar á la vida en el desierto y al cambio continuo de comarcas como los pueblos nómadas. Hay también que considerar que el pueblo judío, después de su regreso del cautiverio de Babilonia y mucho más después de la destrucción de Jerusalén por Tito, se vio obligado, luchando por su existencia, á aplicarse á nuevos géneros de vida y á nuevas industrias, en las cuales han desarrollado talentos y disposiciones que faltaban poco menos que completamente á los israelitas del tiempo de los reyes.

Un pueblo solamente, el de los filisteos, no pertenecía con

toda seguridad, por su origen, á la raza de los que en tiempo histórico hablaron la lengua de los israelitas y de los fenicios. Es preciso considerarlo como inmigrado. No se sabe cuál era su patria antes que ocupara, evidentemente por la fuerza de las armas, la costa de Sefela ó del país bajo. Algunos datos indican que tenía relaciones estrechas con los arameos de la Siria septentrional. Las tradiciones israelitas llaman Caphtor la patria original de los filisteos, país que en todo caso no debe buscarse en la costa de Siria (1); Jeremías (47, 4) llama á aquel país isla. Es probable que aquella isla fuese la de Creta. Antes de invadir los filisteos el país que fué su nueva patria, la población de aquel país hablaba la lengua de los cananeos del país montuoso vecino, con los cuales tenían también comunidad de origen. A consecuencia de la conquista parece que el pueblo conquistador se fundió pronto tan íntimamente con la población indígena, que adoptó su lengua, de lo cual se infiere que el pueblo conquistador formaba solo una minoría, lo cual es un ejemplo que el idioma hablado por un pueblo en tiempo histórico no puede servir de señal para indicar su origen; más no creo prudente sacar de este hecho conclusiones tocante á la parte prehistórica de la lengua de los hijos de Israel, porque para esto nos faltan noticias y datos seguros.

Prescindiendo de la posición especial del pueblo filisteo, no hay razón para rechazar la comunidad del idioma como señal del origen común de los fenicios y de los cananeos de la costa filistea y del interior, es decir, de los hijos de Israel y de los pueblos ó tribus pertenecientes á la misma familia. Ninguna de estas ramas presenta señales en contrario; pero ya sería ir demasiado lejos querer asegurar que los nombres diferentes designaban, á pesar de su diferencia, un mismo pueblo enteramente homogéneo, es decir, que no solamente la raza fué en el fondo uniforme, sino que también cada parte de ella tuvo igual pureza de sangre. No hay que olvidar que las noticias sueltas que se han conservado tocante á los pueblos más antiguos de la Siria, dejan muchas cosas por averiguar, y acaso las principales, sin contar que estas noticias solo se refieren á determinadas extensiones de territorio, á determinados tiempos y á determinados sucesos. Para no renunciar á todo conocimiento de las condiciones de aquellos pueblos y países, se han acostumbrado los inteligentes y se han visto obligados á formarse una idea provisional, compuesta de todos los restos de noticias heterogéneas. Como estos restos no se refieren á una misma época, los eruditos se limitan en sus descripciones de las épocas antiguas á hablar de tribus ó pueblos arameos, cananeo-amorreos y árabes-ismaelitas, como si tuvieran sobre ellos ideas fijas é invariables. Es á la verdad muy cómodo, pero inadmisible, dar á estas ideas por base el conjunto de las que se han formado del curso entero de la historia hasta donde se le conoce; porque cabalmente las noticias más antiguas se refieren á épocas muy distantes una de otra, y además no ilustran respecto de la afinidad ó origen de los pueblos, aunque sean noticias en forma de genealogías. De esta clase de noticias será siempre difícil hacer una crítica razonada para aprovechar los diferentes datos, según su valor más aproximado. Siempre demuestran algo, aunque no sea sino las ideas que los israelitas se habían formado, en tiempo de los reyes, de la afinidad y correlación de diferentes pueblos, y á falta de otros datos, puede atribuirse gran valor á estos, siempre que sea posible suponer que en el tiempo á que se refieren había todavía un verdadero conocimiento de estas relaciones de los pueblos; pero de esto no hay tampoco ninguna prueba en la mayor

(1) Sobre Caphtor véanse los estudios hechos por Jorge Ebers en su obra: *Egipto y el Pentateuco*, tomo I, Leipzig, 1868, págs. 127 á 252.

parte de los casos, cuando no sucede otra cosa peor, es decir, que los trabajos genealógicos empezaron cuando sus autores tuvieron justamente el campo enteramente libre y abierto á todo género de conjeturas, sin que existiese ya conocimiento de los orígenes. Estas noticias se presentan en forma de tradiciones; pero fuera de muy contados casos, no tienen más objeto que dar explicaciones para justificar pretensiones y relaciones políticas pasajeras ó conciliar contradicciones históricas. Por este motivo hay que investigar primero las intenciones y causas que dieron origen á estos escritos. Lo que imposibilita ó cuando menos expone á errores de mucho bulto el análisis de los elementos de que se hallaban ó podían hallarse compuestos los pueblos sueltos de cuyo origen común se trata, no es solamente la calidad é incongruencia de las noticias y tradiciones que sobre ellos se tienen, sino también la circunstancia de que en gran parte se trata de pueblos unidos entre sí vagamente. Sucesos como el ingreso de los israelitas en el país al Oeste del Jordán, pueden haberse repetido innumerables veces en pequeña escala en el Nordeste y en el Sur de Palestina, sin que estos sucesos aislados dejasen huella en la memoria del pueblo. Las tribus que de esta manera se establecieron en Canaan, seguramente en su larga existencia en el desierto admitieron muchísimos elementos de origen muy diferente, porque las luchas por la posesión de pozos, pastos y rebaños; las contiendas entre las familias, contiendas que llenan la vida nómada, y la facilidad con que estas familias cambian de sitio, no dan á la división en tribus un carácter permanente. Los grandes grupos se aumentan continuamente con el ingreso de tribus pequeñas que se ven amenazadas en su existencia, y las familias que han sabido extender el dominio de su tribu sobre dilatados territorios, rara vez consiguen conservarlos durante cierto número de generaciones. Al poco tiempo se presentan en la escena otras tribus, mientras las que antes eran poderosas se desunen, siendo partes de ellas exterminadas sin misericordia, hasta que de sus restos, unidos á restos de otras tribus, se vuelve á formar un conjunto al cual frecuentemente pasa el nombre de la tribu anteriormente poderosa. Si al fin semejante pueblo adopta la vida sedentaria, se extingue muy pronto la memoria de todos aquellos cambios ocurridos anteriormente en la vida nómada, y á lo más, la tradición conserva la historia de alguna familia dominante. Como el empuje de pueblos nómadas contra un país civilizado, y el establecimiento de tribus enteras en las comarcas montuosas y bajas de Palestina, reconoce condiciones que se realizan desde tiempo inmemorial, no es posible considerar á los habitantes que tuvieron en tiempo histórico la Palestina y el país marítimo adjunto, como pueblo homogéneo en todas sus partes.

Puede sacarse, sin embargo, con gran verosimilitud de todo esto la conclusión de que los fenicios que habitaron la costa y el extremo Norte del territorio cananeo representan la rama más pura y menos mezclada de elementos extranjeros de aquel pueblo, dividido en tantas ramas de diferente pureza de sangre y que todos hablaban el mismo idioma de los fenicios. Puede suponerse que en menor escala se repitió lo mismo en la Fenicia, es decir, que allí había conservado este pueblo su mayor pureza en aquellas partes de la costa que estaban protegidas por los lados Este y Sur por elevadas cordilleras, de consiguiente, los que habitaban el territorio al Norte del Carmelo, y en particular las llanuras de Tiro y de Sidon; pues todas las demás partes de su país eran más ó menos fácilmente accesibles por los lados Este y Sur, y sus habitantes tanto menos pudieron impedir ya desde un principio la inmigración lenta de ramas de tribus extranjeras, cuanto que les faltaba, como á los cananeos del interior, uni-

LOS FENICIOS

dad política. Solo desde el establecimiento de la monarquía israelita fué estorbada allí eficazmente la emigración desde el Sudeste y Este. Por esto hay que atribuirlo á los sucesos históricos que aflojaron los lazos naturales de común origen y de gran semejanza de género de vida entre los habitantes del país al Este del Jordán, antes que se establecieran allí los israelitas, y los habitantes de la costa. Ni unos ni otros habían llegado á formar un Estado poderoso y uniforme, y así los fenicios parecen una nación particular, y el teatro de su historia, en cuanto se desarrolló en la Siria, ocupa solo una pequeña parte de la costa, sin que se confunda con esta historia el territorio interior que del lado Este confina con la costa. Al principio no formaron una unidad política, como tampoco los habitantes de Palestina antes de la inmigración de los israelitas, y de ahí viene que, considerándolos como nación, no presenten una entidad precisa; sus ciudades forman solo una cadena de avanzadas de los campamentos dispersos que ramas del mismo tronco tenían establecidos en las comarcas montuosas de la Palestina. En ambos pueblos, el de la costa y el del interior, fué poco vivo el sentimiento de afinidad nacional. Esta debilidad fué también aumentada por la división de multitud de grupos pequeños y políticamente independientes, ó que ambicionaban siempre mayor independencia. Se ha atribuido á los fenicios un gran talento para la organización política, pero este talento solo se mostró activo y eficaz dentro de un radio mínimo. Meltzer dice, en su historia de los cartagineses, con mucho acierto, que la igualdad de carácter y de aptitud en frente del extranjero hacia parecer el individuo fenicio como representante de una nacionalidad; pero este mismo individuo se consideraba en primera línea ciudadano de su lugar, era aradio, sidonio ó tiro, ó si su patria se hallaba al otro lado del mar, era gaditano, cartaginés, etc. La causa de esto no estaba solamente en la situación geográfica de las costas ocupadas por los fenicios ni en la reducida superficie de las diferentes secciones de las costas, sino en la tendencia, que parece ser un rasgo característico del carácter de todo el tronco del cual el pueblo fenicio constituía solo una rama, á separar cuidadosamente los intereses de los diferentes lugares y distritos. Esta tendencia no se manifiesta en la tradición de una manera tan chocante al hablar del estado de este pueblo en la época de la inmigración de los israelitas en el país al Oeste del Jordán.

No es menos característico bajo este punto de vista que ni para la raza ó tronco, ni para la lengua que usó, haya existido jamás un nombre genérico, pues los egipcios llamaban á la mitad septentrional de Palestina en general Amar ó Amur, y á la parte occidental de la mitad meridional Canaan ó Canana. Por lo mismo llamaban los israelitas amorreos á los habitantes indígenas de la mitad septentrional y cananeos á los del Sur, y ambos nombres tienen en ocasiones un sentido tan lato que llegan á adquirir casi la importancia de nombres generales colectivos (1), pero solo á falta de un nombre general. La significación etimológica de Canaan es «lo bajo», y el sentido que para los egipcios tenía este nombre empleado como nombre de país, daba á entender el país costanero en oposición al montuoso de la Palestina, no siendo cierto, como creyeron muchos, que antes se llamaba Canaan así para distinguirlo de Aram. Por esto cuando los israelitas usaron al principio el nombre de cananeos ó sea habitantes de las tierras bajas, solo podían llamar así á los habitantes de las costas de Palestina, que eran independientes de ellos; y al mismo tiempo usaron este nombre, á falta

(1) Véase lo escrito por Steinthal en el *Periódico para la fisiología de los pueblos*, XII, 1880, Berlin, pág. 267, nota.